

Los mercados financieros en 2026: punto de inflexión*

Los recortes de tipos a finales de 2025 en Estados Unidos y Reino Unido coincidieron con una pausa del BCE, mientras los mercados descontaban un aterrizaje suave en 2026

- La Reserva Federal prolongó su ciclo de relajación monetaria con una rebaja adicional de 25 puntos básicos en diciembre, el BCE mantuvo los tipos sin cambios y el Banco de Inglaterra los bajó ante la rapidez del proceso de desinflación.
- Los mercados se han alineado con el relato de un “aterrizaje suave y menores rentabilidades”: la renta variable estadounidense cerró 2025 en máximos históricos, el dólar se debilitó y volvió el apetito por los metales preciosos.

Estados Unidos: tercer recorte y estrategia guiada por los datos

En su reunión del 10 de diciembre, la Reserva Federal rebajó el rango objetivo de los fondos federales en 25 puntos básicos, hasta el 3,50 %–3,75 %, extendiendo el ciclo de recortes hasta final de año. La decisión subraya la voluntad de la Fed de ajustar su política en un contexto de menor presión inflacionista y un crecimiento más equilibrado, sin perder flexibilidad y con los datos como principal referencia.

Los mercados interpretaron el movimiento como coherente con una normalización gradual de la política monetaria. En diciembre se consolidó la apuesta por menores rentabilidades: el rendimiento del Treasury a dos años cayó hasta el rango del 3 % al cierre de 2025, señal de que los inversores dan por terminado el ciclo de endurecimiento.

Más allá de los recortes de tipos, la normalización del balance sigue siendo una pieza clave —y a menudo infravalorada— del conjunto de herramientas de la Fed. Aunque el ajuste cuantitativo continúa, las condiciones financieras más favorables y la solidez de los mercados sugieren que la orientación de la política monetaria podría estar relajándose más rápido de lo que indican los tipos oficiales. Esto hace menos probable que haya fuertes recortes a comienzos de 2026, salvo que los datos de crecimiento o empleo se deterioren de forma significativa.

El último recorte de tipos de la Fed confirma su intención de ajustar la política monetaria, sin perder flexibilidad y con los datos como principal referencia

Aunque el ajuste cuantitativo continúa, las condiciones financieras más favorables y la solidez de los mercados sugieren que la orientación de la política monetaria podría estar relajándose más rápido de lo que indican los tipos oficiales

Zona del euro: mano firme del BCE, con la política “sin cambios” de cara a 2026

A diferencia de la Fed, el BCE mantuvo sin cambios sus tipos clave en diciembre, dejando la facilidad de depósito en el 2 % (operaciones principales de financiación —MRO— en el 2,15 % y facilidad marginal de crédito en el 2,40 %). El mensaje sigue siendo coherente con una estrategia de “esperar y ver”: el proceso de desinflación avanza, pero el Consejo de Gobierno insiste en la necesidad de alcanzar el objetivo de inflación de forma sostenible, especialmente ante la persistente incertidumbre sobre salarios, política fiscal y la composición del crecimiento.

Esta divergencia de políticas —recortes en Estados Unidos frente a la pausa en la zona del euro— ha llevado a los inversores a apostar por activos de mayor duración y a asumir riesgos de manera selectiva, mientras mantienen coberturas de divisas ante los cambios en las expectativas de tipos.

Mantener los tipos estables ha ayudado al BCE a preservar su credibilidad, pero también devuelve el foco a los problemas fiscales y a los riesgos de fragmentación en la zona del euro

Mantener los tipos estables ha ayudado al BCE a preservar su credibilidad, pero también devuelve el foco a los problemas fiscales y a los riesgos de fragmentación en la zona del euro. Varios Estados llegan a 2026 con déficits elevados y reglas fiscales más exigentes, lo que puede generar tensiones en los mercados. En ese contexto, el BCE tendrá que gestionar mejor los episodios de volatilidad, apoyándose no solo en los tipos de interés, sino también en instrumentos como la flexibilidad en las reinversiones y los mecanismos para garantizar que la política monetaria se transmite de forma uniforme en toda la zona del euro.

Mercados globales: optimismo ante un aterrizaje suave y rotación de activos

Los mercados cerraron el año con un clima favorable al riesgo, a pesar de la escasa liquidez habitual en estas fiestas. En Estados Unidos, la renta variable alcanzó nuevos máximos: el S&P 500 se acercó a los 7.000 puntos y la rotación se desplazó de las grandes tecnológicas hacia sectores como financieros, salud, transporte y *small caps*, señal de que los inversores descuentan un escenario macroeconómico positivo para 2026.

En paralelo, el dólar estadounidense se debilitó en la recta final del ejercicio ante la expectativa de posibles recortes futuros de la Fed y las dudas sobre el rumbo político. Este contexto impulsó las materias primas, con los metales preciosos como protagonistas: oro y plata registraron subidas excepcionales, apoyadas por la demanda de los bancos centrales, flujos hacia ETF y la búsqueda de cobertura frente a la incertidumbre fiscal y monetaria.

En conjunto, el final de 2025 y el comienzo de 2026 muestran un “equilibrio frágil” en el que los mercados anticipan relajación monetaria y fortaleza económica, pero siguen expuestos a *shocks* de confianza

En conjunto, el final de 2025 y el comienzo de 2026 muestran un “equilibrio frágil”. Los mercados anticipan relajación monetaria y fortaleza económica, pero siguen expuestos a *shocks* de confianza, como sorpresas en la política económica, tensiones geopolíticas o episodios de estrés crediticio, a medida que avance el año.

Notas

* Este artículo es una versión abreviada del original en inglés. Para consultar la versión completa, véase *Year and Crossroads*, disponible en este enlace: <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2026/01/01.-Year-end-Crossroads.pdf>